

BIBLIOGRAFIA

Jacques BRIARD, dir., *Megalithes de haute Bretagne. Les monuments de la forêt de Brocéliande et du Ploërmélais: structures, mobilier et environnement*. Sous la direction de Jacques Briard. Paris. Ed. de la Maison des Sciences de L'Homme, 1989. 162 págs. (Documents d'Archéologie française, ISSN 0769-010X; 23).

El trabajo seleccionado por el comité interregional Oeste para confeccionar el volumen 23 de la colección «*Documents d'Archéologie française*» es un estudio pluridisciplinar de las estructuras, el mobiliario y el paleoambiente de diversos monumentos megalíticos excavados entre 1982 y 1985 en La Forêt de Brocéliande. Geográficamente habría que situar el área de actuación al noreste de Rennes, actual capital de la Circunscripción de Bretaña.

A los análisis meramente descriptivos de estructuras arquitectónicas y mobiliario, se van imponiendo, cada vez con mayor ímpetu, estudios arqueológicos de conjunto que permiten ofrecer una visión más amplia de los megalitos en relación con su entorno. Para ello no es suficiente la exclusiva utilización del método arqueológico, sino que es necesaria la conjunción de una serie de técnicas y métodos propios de otras ciencias (Geografía, Química, Geología...). Desde esta perspectiva debemos valorar el interés y la oportunidad de la publicación que nos ocupa. En ella se ofrece un verdadero estudio pluridisciplinar en el que han colaborado un gran número de autores, especialistas en distintas ramas de la ciencia y la arqueología. Esta concepción de la investigación arqueológica tiene una tradición ya consolidada en Francia a raíz de las publicaciones de los distintos tomos de «*Inventaire des megalithes de la France*», pero que aquí adquiere una especial dimensión al abordarse sobre un área mucho más restringida con lo que la profundización y los resultados de los diferentes análisis son más tangibles y espectaculares.

La primera parte del libro se dedica al estudio propiamente arqueológico y por tanto, fundamentalmente descriptivo, de los trabajos efectuados sobre algunas de las estructuras megalíticas. Siguiendo un mismo esquema expositivo (Historia de los monumentos, descripción de los trabajos y estructuras, valoración del mobiliario hallado e interpretación y contextualización de todo el conjunto), los diferentes autores presentan una gran variedad de tumbas que abarcan cronológicamente desde un neolítico final hasta los primeros momentos de la Edad del Bronce. Las estructuras más antiguas de las documentadas serán unos túmulos alargados que arropan amplias construcciones pétreas rectangulares (25 a 30 m. de largo por 5/6 de ancho) y las galerías cubiertas. Como ocurre en la mayoría de las zonas en que se manifiesta el fenómeno megalítico, sus monumentos han sido el blanco de buscadores de tesoros o simples aficionados a coleccionar objetos antiguos, por lo que el mobiliario recuperado es muy exiguo y las propias sepulturas se encuentran en avanzado proceso de deterioro.

Cronológicamente más avanzados serían el resto de los monumentos presentados y que los investigadores franceses definen como «*Coffres mégalithiques*». Se trata de estructuras

tumulares de tendencia circular con unos 10 m. de diámetro que recubren cámaras funerarias de formas rectangulares realizadas a partir de grandes lajas de esquistos locales. Los ajuares de este tipo de monumentos, a pesar de estar también en gran medida destruidos, suelen ser más representativos. Determinadas cerámicas de la fase SOM definirían el inicio de la construcción de dichas tumbas (L'Hotié de Viviane, en Paimpont de 4.370 80 B.P. que en fechas convencionales nos situarían hacia el 2400 a. C.), mientras que la presencia de vasos tipo Kerogou y campaniformes definirían los momentos más avanzados de su utilización. En muchas ocasiones se construyen a partir de manifestaciones megalíticas anteriores como ocurre en el caso de Le Tombeu des Geants en Campéneac, realizada en un momento tardío (Edad del Bronce) aprovechando un alineamiento de menhires previo.

Pocas críticas se pueden realizar de esta primera parte del libro en la que se observa la utilización de una metodología arqueológica correcta. Únicamente me gustaría apuntar como objeción, la excesiva precisión con que se clasifican culturalmente determinados elementos de ajuar que no tienen «per se» una clara definición. Me refiero, por ejemplo, a que en la pág. 50 se habla de «desechos de talla» que a continuación se adscriben sin ningún pudor al Neolítico o, líneas más abajo se habla de fragmentos de cerámica sin decoración, pasta grosera... para situarlas posteriormente en un Neolítico Final o, cuando en la misma página aparece un trapecio microlítico y, obviando el contexto general del mobiliario, se asegura que es un trapecio Mesolítico.

Con todo, será en la segunda parte del libro donde se adviertan mayores novedades metodológicas. Novedades que, por otra parte, comienzan a ser habituales en los estudios arqueológicos y aparecerán más desarrolladas allí donde hay un mayor avance científico y una mejor coordinación entre instituciones. Esta segunda parte está dedicada al estudio del entorno megalítico y la evolución tipológica y cronológica de los mismos. Se realizan estudios previos y profundos sobre la relación que existe entre la geología y los megalitos, a la vez que se trata de situar dichas manifestaciones funerarias sobre una geografía peculiar. A partir de la pág. 85 se nos presenta un análisis palinológico de toda la región y de cada uno de los megalitos presentados. De su relación se obtienen interesantes resultados como son el comprobar cómo en épocas próximas unos yacimientos se instalaban en zonas de paisaje abierto, profundamente humanizado (pastos, cultivos cereales en la galería cubierta de La Ville Bouquet), mientras que otros se ubicaban en un medio semiboscoso apartado de toda actividad humana (L'Hotié de Viviane y Le Jardin aux Moines). Los monumentos más modernos (Bronce Antiguo) parece que se sitúan todos sobre terrenos desbrozados y frecuentados por el hombre.

Otro de los estudios que se abordan es la incidencia arqueológica que tienen los análisis de las distintas pastas con que elaboraban las cerámicas. Este estudio ceramológico se realiza mediante dos técnicas: la *microscopía en luz polarizada*, con la que se trata de caracterizar los principales constituyentes de cada muestra, esto es, el tipo de matriz arcillosa y los distintos desgrasantes y, la *difractometría de rayos X* a través de la cual se diferencian las distintas especies minerales constituyentes, pudiéndose extraer de dicho análisis conclusiones tanto tecnológicas como de procedencia de las mismas.

Con toda esta serie de datos se procede a establecer tanto la evolución del megalitismo en la Forêt de Broceliande como a determinar las influencias tanto del tipo de monumento como del mobiliario hallado, el tipo de economía neolítica y el cambio cultural que se produce en el Calcolítico y la Edad del Bronce cuando comienzan a proliferar los hallazgos de depósitos de piezas bronceas (hachas, puntas de lanza, brazaletes, perlas, puñales...). En este contexto de procedencias e influencias, las páginas 107, 108 y 109 nos presentan, abrumadoramente, toda la serie de relaciones que se puede entrever con regiones próximas y las vías de acceso a partir de los análisis ceramológicos. Echamos en falta en esa proliferación de nombres geográficos, algún mapa de referencia por cuanto que resulta difícil, al me-

nos para un foráneo, seguir las vías de acceso e influencia de determinados elementos mobiliarios o estructurales.

Como epílogo de todo el libro se nos presentan unas interesantes páginas dedicadas a la mezcolanza que existe en la actualidad en cuanto a la atribución cultural y cronológica de las manifestaciones megalíticas y otras tradiciones de mucha raigambre en el país vecino. Cultura Arturiana, Celtismo, esoterismos pagano-cristianos... tienen muchas veces como marco de expresión monumentos megalíticos. Incluso, modernos neo-druidas realizan sus ceremonias al pie de estos monumentos. Más importante que estas manifestaciones es, a nuestro entender, el creciente interés que muestra la sociedad, o al menos una parte de ella, por los estudios científicos integrales de determinados sectores con una clara finalidad ecológica de defender la naturaleza y el medio ambiente. La Forêt de Broceliande es una de las zonas en que se están llevando a cabo estudios sobre la Landa y el Bosque desde la estación biológica de Paimpont, dependiente de la Universidad de Rennes I. Investigadores, estudiantes y escolares dirigidos desde estas instituciones realizan estancias regulares, mientras que diversos organismos turísticos organizan actividades pedestres o ecuestres para reconocer la flora y la geología. La arqueología está igualmente representada en estos estudios sobre el entorno y a la vez que se trata de conservar la landa y el bosque, el patrimonio megalítico se convierte en uno de los elementos de estudio por los grupos de naturalistas que participan en estos proyectos. De esta forma se produce una simbiosis entre naturalistas y arqueólogos, realizando estudios comunes y complementarios (palinológicos, geológicos, sedimentológicos, arqueológicos...).

Quizás podríamos valorar esta pluridisciplinaridad como una de las perspectivas de futuro más importantes que abre el libro. Estamos convencidos de que una de las soluciones a la escasez de medios económicos y logísticos que tienen muchos de los proyectos arqueológicos quedarían resueltos si se integrasen dentro de programas de investigación más amplios y de mayor difusión. Con ello no sólo estaríamos rentabilizando el uso de unos recursos públicos, sino que colaboraríamos de forma decisiva a extender la cultura a amplios sectores de la sociedad.—MANUEL A. ROJO GUERRA.

D. TADY, *Le decor architectonique de Saintes antique*, Aquintania Supplément 5, Paris/Bourdeaux, 1989, 184 págs., 74 figs. y 3 láms.

Este volumen constituye, sin duda, una valiosa aportación al conocimiento de la decoración arquitectónica de época romana, campo que, por otra parte, parece cobrar en los últimos años un peso cada vez mayor dentro de los estudios dedicados a la arquitectura decorativa, pasado ya el momento en el que ésta era considerada como algo puramente ornamental, incapaz de aportar por sí misma ningún dato relevante. El trabajo de D. Tardy está dedicado a los capiteles y basas de la antigua ciudad de Saintes, si bien, tal y como señala la autora, éste se integra dentro de una serie más amplia, a realizar posteriormente, que incluirá todos los elementos arquitectónicos procedentes de dicha ciudad.

El estudio, tanto de los capiteles como de las basas, está realizado con una gran minuciosidad. Todas las piezas van acompañadas de dibujos y fotografías así como de una serie de datos relativos a cada una de ellas. Se ha seguido la división tradicional de los capiteles agrupándolos desde un punto de vista tipológico/cronológico. Las basas aparecen en correspondencia con los capiteles.

A partir del análisis riguroso del material arquitectónico recogido pasa a señalar cuáles son los rasgos específicos de los ejemplares de Saintes, así como la evolución de sus elemen-